

**José C. Moya, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires 1850-1930*. Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press 1998. 567 páginas.**

**Jeffrey Lesser: *Welcoming the Undesirables. Brazil and the Jewish Question*. Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press 1995. 280 páginas.**

Mientras que el estudio de los italianos, alemanes y judíos en Argentina tiene una larga tradición, la investigación de los españoles —el segundo grupo más importante de inmigrantes en este país—, ha sido descuidado por mucho tiempo. Sin embargo, después de haber salido a la luz el trabajo de José C. Moya sobre los españoles en Buenos Aires 1850-1930, ha cambiado radicalmente esta situación.

El libro está dividido en dos partes. En la primera se estudian los factores PUSH en España y PULL en Argentina para explicar el número, los altibajos y la composición de profesiones en el flujo de la migración. Se sostiene que aparte de la larga lista de razones individuales un factor estructural, el rápido cambio de la agricultura durante el período investigado, fue de especial importancia para la emigración masiva de españoles. Quienes tomaron la decisión de salir de su país para establecerse en Argentina no fueron los más pobres sino los que tenían buenas expectativas para mejorar su vida en el Nuevo Mundo.

En la segunda parte se analiza lo que el autor denomina la adaptación, o sea el ajuste de los inmigrantes al nuevo ámbito, acomodándose en la ciudad con respecto al alojamiento, el trabajo, la condición y la organización en comunidades.

Primero se buscan las variables determinantes para la elección de la residencia por los inmigrantes en Buenos Aires. El autor combina el conocido concepto de la escuela de Chicago (puntualizando los factores de clase social y de etnicidad) con el concepto de “cadenas” (haciendo hincapié en las instituciones civiles de los extranjeros). Resalta que los inmigrantes españoles se instalaron en toda la ciudad de Buenos Aires, es decir que la segregación étnica fue relativamente pequeña. Lamentablemente el análisis de residencia no incluye la movilidad horizontal, o sea la migración tanto de un lugar a otro dentro de Buenos Aires, como hacia otras partes fuera de la capital, así como el regreso de españoles migrantes que se habían establecido anteriormente en las provincias. Tomando en cuenta esto, el modelo de explicación de Moya es demasiado estático.

A continuación se estudian las ocupaciones de los españoles comparándolas con las de otras nacionalidades. El autor observa al respecto, que los españoles fueron relativamente exitosos, aunque muy pocos lograron establecerse dentro de la élite. En adición, se describe la organización institucional de los españoles a nivel de la ciudad. Como era de suponer, el autor revela una impresionante red de organizaciones mutuas. Lo típico de las asociaciones españolas fue su carácter regional, ya que los inmigrantes de España no se sintieron como representantes de la nación española, sino como provenientes de una región específica. Con respecto a la carencia de conciencia nacional, los españoles no se diferenciaron de los inmigrantes italianos.

Sin embargo, asevera el autor, a diferencia de la mayoría de los italianos, el regionalismo de los inmigrantes fue un proyecto político. Este aspecto, por cierto, sería un tema para profundizar.

Finalmente, Moya analiza la percepción de los españoles por las élites argentinas. El discurso público sobre ellos se puede calificar como ambivalente. Por un lado, la clase alta dio la bienvenida a los españoles a quienes consideraba como “primos”, gracias a su idioma (todos hablaban el idioma castellano aunque tres cuartas partes fueron de minorías no castellanas) y su capacidad de leer y escribir. Otro vehículo que favoreció la integración fue el hispanismo cultural. Por otro lado, los españoles no fueron recibidos como conacionales, quedándose “extranjeros” por mucho tiempo, al igual que los representantes de nacionalidades menos deseadas tales como los italianos. Esto se debía, según Moya, principalmente al hecho de que el Estado de Argentina —a pesar de sus intenciones— no lograba controlar el flujo de inmigrantes, ya que llegaron muchas personas de nacionalidades y calificaciones no deseadas. Con esta interpretación no estamos de acuerdo: si bien son posibles efectos no deseados de la política de inmigración, también hay que señalar que la burocracia argentina no hizo grandes esfuerzos para obtener el resultado literalmente deseado. Además, los que finalmente llegaron a Buenos Aires tenían en su mayoría la posibilidad de poder probar sus habilidades. Sería entonces necesario explicar la discrepancia entre el discurso público y el comportamiento real de las instituciones argentinas acerca de los inmigrantes. Además, el autor debería dar alguna pista sobre qué significaría sentirse como “extranjeros” en una ciudad donde la mayoría de sus habitantes no tenía pasaporte argentino.

Escribir libros de más de 500 páginas (como lo hace Moya) parece ser la gran pasión de los que investigan los procesos de migración. Jeffrey Lesser demuestra que también es posible escoger decididamente entre las fuentes primarias abundantes y publicar algo sustancial y conforme con los criterios científicos, sin exigir al lector leer tanto. La meta que él se pone es “demonstrate that the Jewish Question is as critical to understanding race and ethnicity in Brazil as Brazilian notions of race and ethnicity are to understanding the vision of Jews, by Jews and others” (pag. XV). En otras palabras: Lesser quiere incorporarse con su trabajo sobre la inmigración judía en los años treinta y cuarenta a la disciplina de estudios raciales que tiene una larga trayectoria en la bibliografía sobre el Brasil.

La tesis principal del libro es que los refugiados judíos fueron el catalizador para el cambio de conciencia nacional de un pequeño pero muy poderoso grupo de intelectuales y políticos que podía observarse a partir de los años treinta. A diferencia de otros grupos inmigrantes, los judíos fueron percibidos como grupo culturalmente no deseado, mientras que las supuestas repercusiones económicas causadas a raíz de su presencia, fueron apreciadas. Esta discrepancia se reflejaba en el proceso político guiado por la ideología del *nativismo*. Los representantes de esta corriente lucharon en sus escritos y charlas contra un judío imaginario que no correspondía con la realidad diaria. En la política inmigratoria, los judíos —así como los refugiados de

Armenia, los sirios y los asiáticos—, fueron calificados como “no blancos”. Por tal motivo fueron excluidos, pero, por otro lado, como tampoco eran negros, fueron aceptados como elementos constitutivos de la sociedad.

En efecto, la ambivalencia de ser a la misma vez parte integral del concepto de la nación y constituir un cuerpo extraño dentro de la misma, no obstaculizó la inmigración masiva de judíos: En los años veinte inmigraron 30.000 de esta étnia al Brasil. A partir de los años treinta hasta 1942, otros 27.500 judíos refugiados inmigraron legalmente. En el *país do futuro* muchos se establecieron en el negocio textilero, algunos como dueños de tiendas, otros en la prostitución. Si bien la tesis principal del autor es discutible, Lesser logra explicar mejor que Moya, la función de su grupo inmigratorio en el contexto nacional del país recipiente.

**Thomas Fischer**  
*Universität Erlangen-Nürnberg*